

REPÚBLICA

Órgano de la Agrupación Republicana de Cuenca

Se publica todas las semanas

Franqueo
Concertado

AÑO II Cuenca, 14 Julio 1932 NUM. 63

Director: D. Cándido Pérez Gasón
Administrador: Santiago Torreño Plaza Galan, 2

Subscripción en	Un mes	0,45
Cuenca	Un trimestre	1,25
	Un semestre	2,50
En la provincia y	Un semestre	3,00
fuera de ella	Un año	6,00

Número suelto

10 Cts.

15 DE JULIO DE 1874

Un nuevo aniversario de aquella infausta jornada manchada con los más trágicos agravantes que la mente humana puede concebir. No pretendan, señores de la derecha, en nombre de una piedad muy loable y caballeresca, restañar las heridas y el recuerdo de aquella efeméride histórica. Hay cicatrices que nunca se cierran; la historia no podrá relegarlas al olvido. Al hijo que vió asesinado a sus mayores con todo los asquerosos estigmas de la crueldad, si solicitáis de él un piadoso perdón, por atavismo de amor a los de su sangre se subleva, ahondando la cuña del odio en sus entrañas para las hordas que se embriagaron en sangre de sus padres en nombre de un Dios misericordioso

¡Treinta y seis fusilados, siete muertos, trescientos once heridos. ¡ Todos ellos, vidas inocentes inmoladas en la hora en que los ejércitos invasores victoriosos debieron poner a contribución la nobleza e hidalguía del vencedor y el cristiano y piadoso lema de sus pendones.

«Dios, Patria y Rey». Mofa y sarcasmo del sinceramente creyente que, leyendo aquellas jornadas de pesadilla, siente pulverizarse en su corazón los más puros ideales. ¿Y eran aquéllos, cruzados de una causa que tenía por móvil primordial el poner el nombre de Dios en todas sus empresas? ¿Y son éstos los que quisieron rehacer la patria tradicional inmolando villanamente la sangre de sus súbditos? ¿Y es éste el Rey que, todavía aspira a conquistar un trono, levantando su pavés sobre un montón de cadáveres...? ¡Mentira! El nombre de Dios no puede ser hipotecado por asesinos, la patria no cabe en corazones tan ruines y Rey... quizá podrá llamarse al hombre más digno dentro de la colectividad, jamás al criminal que usa de su fuerza fusilando cobardemente a seres indefensos y cuando todo está vencido.

¡Treinta y seis fusilados, siete muertos, trescientos once heridos!

Todos claman a vuestra piedad y piden vindicta a vuestros corazones liberales. Vindicta, haciendo profesión de amor a la República que... ¡esa sí que ha honrado su lema de fraternidad! .. tan candorosa, tan hidalgamente, que raya en bobería. Pero es mil veces preferible, caro lector, se nos llamen necios e inofensivos a que nuestras manos se manchen de sangre fraterna como las de los carlistas de 15 de Julio de 1874.

VINICIO

¡GLORIA A LOS MARTIRES DE LA LIBERTAD!

FUSILADOS

José Jiménez. Modesto Torrija. Mariano Castellanos Recuenco. Román Alcolea. Jerónimo Ballesteros. Isidoro Redondo, miliciano que ha dejado cuatro niños huérfanos sin ningún recurso para su subsistencia. Pedro Diaz, miliciano que ha dejado tres hijos huérfanos en la mayor miseria. Marcelino Ramos, miliciano voluntario nacional. Joaquín García, miliciano nacional que ha dejado tres hijos huérfanos en la mayor miseria. Saturnino Martínez, miliciano, deja en la mayor indigencia a su esposa Francisca Cerrillo y cuatro niños. Marcos Rozas, dejando tres niños huérfanos de tierna edad. Anselmo Salas, miliciano, deja a su esposa y tres hijos sin recursos. Nicolás Pérez, vigilante de orden público, deja tres hijos huérfanos en la mayor miseria. Félix Gómez, deja esposa y dos hijas en la mayor miseria. Rufino Funes, Mauricio Ojeda, Anico el de la Ventosa, un pobre demente que vagaba por las calles pidiendo limosna. Tomás Septúlveda, deja esposa y una niña de muy tierna edad. Mariano Martínez Sanz. Victoriano de León Cercenado deja seis hijos huérfano sin recursos. Jorge Martín Enrique Escobar. Francisco Solaz. Manuel Almonacid. Plácido Palomo. Perfecto Santa Cruz. Joaquín Recuenco Mayordomo. Miguel Martínez Ballesteros. Inocente Cornago Barrio. Ramón González Panuso. Marcos Delgado. Lorenzo de la Vela Pérez. Bernardo García Avejar. José Antonio García, peón caminero, fué asesinado en la bajada a las Angustias; deja a su esposa Maria Ruiz en la mayor miseria con siete hijos y embarazada. Miguel Megía, miliciano, deja a su anciana madre viuda y sin recursos. Eusebio Rodrigo, deja a su padre de 69 años de edad y a una hermana en la mayor miseria.

MUERTOS

Tereso Jiménez, peón caminero. Anastasio Sacedón, guardia civil. Aniceto López. Miguel García Contreras, guardia civil de Caballería. D. Francisco de la Peña, teniente coronel de la reserva. Mauricio Ojeda Palomo. Antonio Benitez Gascón.

HERIDOS GRAVES

Juan García. Joaquín Tarín Jimeno. Doroteo Priego. Buenaventura Carretero. José Diaz Oquendo. María Mena. Gregoria Mondejar. Agustina García.

Heridos menos graves y leves

Hace una lista de 302 individuos.

“ENSAYOS POLITICOS.”

EL CACIQUE

Lector: En tu incesante caminar por España le habrás visto, reconocido y detestado infinidad de veces. Es una vergüenza nacional.

Si has vivido en un pueblo de mediana o escasa densidad de población, habrás observado unas veces, dibujarse su trágica y repugnante silueta confundida en la alegría popular de la masa ciudadana, otras, por el contrario, habrás notado que su execrable figura huye de los sitios de regocijo y se esfuma en la penumbra de casuchas, sitas en arrabales inmundos o callejas sórdidas, tétricas y miserables.

Es él un ser vitando y funesto, herencia de tiempos pasados, de confusas y contradictorias cualidades. Paciente y solapado espera el fracaso, anhela con ansias vesánicas la caída y el hundimiento de la República, no queriendo comprender, ¡insensato!, que en el derrumbamiento sería él quien primero sufriese las consecuencias, pereciendo entre los escombros, víctima de su propia obra.

Casi siempre encuentra medios para arraigar en las esferas oficiales y centros políticos, siendo tal la fuerza de sus raíces—tentáculos invisibles—que difícilmente, y merced a titánicos esfuerzos, se debe lograr separarle completamente, extirpando de manera radical toda influencia en los Gobiernos y Política de esencia puramente democrática.

Su fuerza es poderosa y, practicando la máxima jesuítica de que el fin justifica los medios, son innumerables las injusticias e inmoralidades que cometi6; y si pronto no se pone coto, las seguirá cometiendo.

Tiene la viveza del rat6n y su astucia se reduce a saber cuatro reglas de vieja gramática parda y a falsear por procedimientos infames la voluntad del pueblo.

Su tinglado se asienta sobre la incultura y la miseria de jornaleros y demás gente necesitada que, a semejanza de Esaú a Jacob, venden lo más preciado de su condición ciudadana por unas monedas o por un trozo de pan para sus hijos, que en hogar misérrimos famélicos, hambrientos, llevando en su cuerpo el sello indeleble de la tuberculosis y en su corazón el drama de su desamparo, nada saben ni entienden de votos, candidatos ni electores.

El cacique es miserable por instinto, especula con el sudor y la vida de sus semejantes.

Cobarde, no tiene el gesto gallardo de luchar cara a cara, frente a frente y recurre a medios infames a procedimientos inicuos para exterminar a su adversario.

Usurero, siempre usurero, presta hasta su capa y prefiere helarse en crudos días de invierno con tal que al cabo de determinado tiempo, el necesitado que cayó en su garras, se vea perdido y manejado por sus manos como un muñeco, como un fantoche desarticulado sin voluntad propia.

Hip6crita, fingiendo humildad, p6sitrse de hinojos ante el amo u otro más fuerte, y ante el humilde

y el débil pone de relieve la vileza y soberbia de su corazón.

Farsante, simula públicamente amor a la República; y en privado, en sus palabras y en sus hechos, perversa y ladinamente, se dedica con el despecho en los labios y la ira en el corazón, a combatir con insidias y trastreros ap6strofes a la República y sus hombres, para así, minándola, de-hacer, si posible fuera entre sus manos impuras, el porvenir lleno de esperanzas, plebético de ilusiones, que se presenta a la nueva España, que resurge por el esfuerzo inmenso de unos hombres, espíritus fuertes y abnegados, renaciendo como las plantas y las flores en un hermoso día de abril, en que la Naturaleza toda parecía puesta de acuerdo para celebrar el despertar de un pueblo hasta entonces ataragado, soñador y lleno de inmerecidas adversidades.

Cacique. Tú eres la figura más justamente odiosa y odiada por el pueblo y tus oídos son insensibles al dolor y al grito de los más; pero día llegará en que tus víctimas te exijan estrecha cuenta de todos tus actos. Y entonces... ¡tiembra!

Tiembra, porque sobre tu corazón—frio como el mármol, duro como el diamante, inmundo como un lodazal—comenzarás a sentir el peso enorme de las ilegalidades por ti y las secueles cometidas.

Monstruo de hipocresía, usurero, cobarde, explotador, yo desde aquí te lanzo mi anatema y te auguro que te perseguirán como a una alimaña, como a un ser nefasto, indigno de llevar el nombre sublime, la dignidad excelsa de ciudadano español.

José Luis Navarro

FAROLAS CAVERNÍCOLAS

En nombre de ningún principio, señores concejales de la derecha, pueden protestar de la conducta observada por nuestros Diputados señores Covisa y Almagro como Diputados a Cortes en la cuestión del Estatuto de Cataluña.

Libre y conscientemente han procedido en ésta, como en otras cuestiones.

Se han atenido en un todo a preceptos consignados en la Constitución y patriotas, pero no patrioteros de a 0,65, juzgan que la autonomía de Cataluña es compatible con la unidad, de la patria, soberanía del Estado Español y engrandecimiento del suelo Hispano.

Además, ustedes moralmente están incapacitados para protestar de nada que hagan esos señores. La gran masa de opinión que los eligió (de la que ustedes no forman parte) está compenetrada con su actuación y es la única que puede darles sugerencias.

¡A nosotros no nos parece aceptable la actitud del señor Fanjul! Pero ya nos guardaremos muy bien de coartar su libertad (de la

EL QUINCE DE JULIO

Refresquemos la memoria

Es notable y expresiva, en tan preciso momento, la plausible iniciativa (de la situación consciente y atentos al medio ambiente) de los ediles de izquierdas. Redactan un manifiesto, en el cual hacen historia de episodios lamentables, algunos inconfesables, de una jornada cruel de aquellas horridas salvajes, de unos vampiros sin hiel, con su lema *la opresión*, de un ideal mercenario. La hidalga Ciudad de Cuenca, convertida en escenario de execrables fechorías de aquellas viles jaurías, con trabuces y rosarios, tuvo por doquier osarios. Cometieron mil excesos con los seres indefensos. Sus inauditas acciones serán por todos los siglos un recuerdo de amarguras para las gentes futuras de espíritu liberal. Tengan presente la historia que refresque su memoria aquel hecho tan fatal. Los perversos invasores con cruces y escapularios, que colgaban de sus pechos, con instintos de traidores, como perfectos corsarios, iban matando y robando y asaltando los hogares de honorables liberales, entregándose al saqueo, misión de sus ideales. Hay que recordar con odio; que penetre en las conciencias, aquel funesto episodio con una protesta airada; que llegue a los corazones de los hombres del mañana, y que, con normas modernas, eviten que en las cavernas, puedan fraguar algún día sus inciviles retoños, otra idéntica jornada. ¡Llor a los concejales, fervorosos liberales, que en momentos especiales enarbolan la bandera de la excelsa democracia, hija de sus ideales! Procurando el bien de todos, transigiendo noblemente, sin alardes de pasión, van laborando en silencio unidos a la razón; pero, en el caso presente, se interpuso en su camino un sector intransigente, con banderín de impunismo y con él cubrir las lacras, que para el caso es lo mismo.

Pero la excelsa verdad y su hermana la razón son tan fuertes elementos que, aunque en la acera de enfrente sufrió un pequeño accidente, como jamás retroceder, se irguieron solemnemente con su luz clarividente, como diáfana aurora, que ilumina continentes, arrollando en buena hora unos falsos argumentos. El triunfo de la verdad es triunfo republicano; con él crece y multiplica la noble fraternidad entre todos sus hermanos. De todas las desnudeces que brinda madre Natura, la que más mérito tiene es ver la verdad desnuda. Sin embargo, es mi prurito el practicar la cordura, manteniendo las distancias, sin perder la compostura; pero con ojo avizor para evitar el instante surja otro nuevo invasor. Con enemigos audaces, fanáticos contumaces, hay que formar la atalaya para tenerlos a raya.

Antonio Ruiz Escudero.

que es muy dueño) y pedir para él votos de censuras. ¡Allá sus electores!...

¡Pues no faltaba más que tuvieran que consultar a ustedes para actuar!

LA CUESTION SOCIAL Y LA IGLESIA

La Iglesia murió ya moralmente en las luchas revolucionarias por la liberación del pueblo, con los cambios y mutaciones de las viejas sociedades. Queda, sin embargo, en pie, cual otros vestigios del pasado, su preeminencia, su privilegio en el general naufragio. Las clases burguesas se irguieron a su aparición sobre el mundo antiguo declinante. La fe fué sustituida por la razón, y esta conmoción universal mató a la Iglesia. No obstante, volvió ésta a resurgir con los posteriores restos del pasado.

Después de la profunda sacudida que tendiera a la nivelación social, nuevas y dominadoras castas aparecen y los dispersos miembros sociales en tensión, van poco a poco recobrando su primitivo estado de desigualdad.

Así la Iglesia, muerta su dominación mundial, adquiere una nueva modalidad de preeminencia al servicio de las clases triunfadoras. Su posición actual respecto a las vindicaciones del proletariado y sus luchas por su liberación está, pues, perfectamente definida. Ella, que condena el liberalismo y la sociedad sin Dios; ella, que también habla contra los regímenes actuales en lo que para sí tienen de humillante supeditación, con humos de antigua y dominadora señora, col6case, no obstante, cabizbaja y sometida, al lado de los actuales señores del mundo, y representantes del Dios bíblico en la tierra; vase con los dioses del oro y la opulencia en las modernas luchas de Capital y Trabajo. No quiere sancionar la igualdad social, verio en las oprimidas masas, habituada desde siglos a la universal dominación. No concibe, no puede concebir, igualdad de derechos y deberes entre todos los humanos.

Las encíclicas establecen como cosa natural las desiguales categorías en la humana especie. La subordinación de todo lo existente a Dios fija ya abajo una escala de jerarquías de éste y sus representantes que, extendiéndose, va entre las clases sociales todas. Así la propiedad, la autoridad, la preeminencia en el actual escalonado concepto y, más que en el actual, en las definiciones todas del Derecho antiguo, son dogmas por la Iglesia sancionados. Es sofístico en extremo el concepto que el derecho a la apropiada riqueza le merece. «Cierito—exclama no pudiendo ya escapar a las modernas conclusiones de la Economía y la Sociología—: la Tierra y sus productos, así como los de la Industria y el Comercio, han sido dados por Dios al hombre, sin previa distinción entre los humanos. Mas luego, su distribución y cambio, Dios lo deja encomendado «a la Industria de los hombres», y «allá ellos después se las hayan». Y con esto la Iglesia ha dicho su última palabra, y el infalible tan fresco.

Pero luego, no pudiendo susstraerse a las palpitaciones de la opinión obrera, con sus angustias y sus viriles protestas, sus anhelos y esperanzas, sus convulsiones y sacudidas, sus violencias y sangrientos choques contra el orden existente, márchase por otros derroteros e intenta encauzar el inevitable movimiento obrero por las

vías deslizando. Para ello alza bandera una llamada democracia cristiana, con sus recetas y medicinas, sus cataplasmas y paliativos a la pavorosa y crónica enfermedad social, y reconoce un principio de derecho obrero, todo un vasto y premeditado plan de reformas sociales, siempre dentro del estrecho molde del privilegio y la sumisión; la opulencia y la humildad dentro de las jerarquías; la división y subdivisión de la sociedad en desiguales clases. Es el toque de campanas de una desesperada agonía, de una profunda crisis de religioso padecimiento y de la cual la Iglesia no puede curar, sin el total anodamiento del mundo moral y material bajo sus pies. Por eso, las oprimidas masas, por tan luengos siglos de supeditación a su yugo uncidas, ha tiempo se hicieron descreídas y ven en ella un enemigo más de sus libertadores anhelos, luchando virilmente con todos los poderes contra ellas coligadas. La clase obrera, consciente de sus futuros destinos, concibe una más amplia moral que la mediocre moral cristiana, una más hermosa concepción de la humana personalidad. La Iglesia ensalza el desdén al cuerpo y a la vil materia para la salvación del espíritu del alma; la degradante imposición del trabajo al hombre como humillante estigma, y su doctrina desoladora es un canto al dolor universal para el eterno goce de las ultraterrenas bienandanzas. Así justifica plenamente el transitorio paso del desventurado paria por este valle de lágrimas, en tanto cruza su camino la sombra siniestra del déspota enriquecido.

El proletariado español, nuevo organismo progenitor de venideras sociedades, lleva su idealidad y su espíritu a la obra de la humana liberación, cantando el triunfo definitivo del Trabajo soberano y dignificador del mundo para ejercicio del cuerpo y esparcimiento del espíritu.

Ambas fuerzas se repelen; las dos son profundamente antagonicas. La una representa la noche tenebrosa de un pasado cruel de barbarie y de maldad; la otra es símbolo de paz y amor entre los hombres.

La Iglesia, al fin, perecerá, y en la postrera y horrible muera de su agonía se salvará la humanidad, purificada y libre.

Salvador San Millán.

DE ACTUALIDAD

En prensa este número, llega a nuestro poder el manifiesto que, con por su cuenta y razón, dirigen al pueblo conquense los concejales derechistas de nuestro Ayuntamiento. Por ello, no lo publicamos.

—Durante los días 8 y 9 estuve en Cuenca unos ingenieros de la Compañía de los ferrocarriles de M. Z. A., con objeto de estudiar la forma en que se podría establecer un tren de turismo, para los domingos y días festivos durante el verano, de Madrid a Cuenca; pero no hay nada en firme.

Si acaso llegara a ser un hecho este servicio ferroviario tan interesante para Cuenca, se anunciará oportunamente y con todo detalle.

A nuestros suscriptores de provincias rogamos una vez más, hagan el favor de ponerse al corriente en el pago, pues de no hacerlo, nos obligarán a que sus nombres aparezcan en las columnas de este semanario.

El Administrador

JOSE SEBASTIA
CORREDOR DE FINCAS COLEGIADO

ACTIVIDAD Y GRAN RESERVA EN LAS OPERACIONES

DESPACHO: DOMICILIO PARTICULAR
PLAZA DE S. JUAN, 24 Plaza de Manuel Casanova
Teléfono 24
Utiel (Valencia) ENGUIDANOS (CUENCA)

Almacén de Carbones Minerales
y vegetales

Lorenzo Martínez
CUENCA

Plaza de Cánovas 16, Tel. 106
Se compran montes de Encinas
y Robles para carbonear

Hidráulica Conquense

ALFREDO GARCIA

Fábrica de Mosáicos Hidráulicos
Fábrica de piedra artificial y decoración en
cemento y escayola
Azulejos, cerámica, cementos, teja, rasilla,
ladrillo y materiales de construcción. Pavim-
entos para Iglesias, habitaciones y azoteas

FABRICA:
Ramón y Cajal, 17 al 23
EXPOSICIÓN:
Calderón de la Barca, 26
CUENCA

Auto-Salón

Cervantes, 15.-Tel. 109

Agencia Oficial Ford

COCHES
CAMIONETAS
CAMIONES
REPUESTOS LEGÍTIMOS

Depósito exclusivo de los Neumáticos KELLY
y Aceites Price's

los mejores del mundo
Consulten precios

Se alquila El piso principal
del Edificio pro-
piedad de la Sociedad Benéfico
Obrera «La Fraternal».
Para informes, dirigirse a la Di-
rectiva de dicha Sociedad.

Si quiere ser Ud. servido bien y económica-
mente, encargue sus trabajos en la
Imprenta Comercial
Calderón de la Barca, 12 y 14.-Cuenca

Para calzarse bien y muy barato se recomienda la
Casa Ceva
Ventas al por mayor y detall
Almacén y Despacho:
José Cobo, 18.-Cuenca

Deseando suscribirme al periódico

gustoso le envío a usted la cantidad de
pesetas. importe de la suscripción correspondiente a (1)
, debiendo remitirlo a esta dirección.

Nombre y Apellidos
Calle, Pueblo

(1) Un semestre o un año.

Diríjase estos boletines de suscripción al Administrador,
SANTIAGO TORRALBA, Plaza de Galán, 2, bajo, CUENCA

Balneario de Valdeganga
(Cuenca)

TEMPORADA OFICIAL DE 1.º DE JULIO A 15
DE SEPTIEMBRE

Aguas: sulfato cálcicas-bicarbonatadas. Inmejorables para el reu-
matismo, gota, histerismo y neurastenia.

Especialización: neuritis reumáticas (ciática, etc.) Habitaciones en
la fonda: desde 12 hasta 5 pesetas.

FONDA: Mesa redonda de 1.ª, 7,50 pesetas (vino aparte). Mesa ro-
donda de 2.ª, 5,50 pesetas (vino aparte). Hospedería separada para los
que se guisen y sirvan por su cuenta, con habitaciones hasta de 1 ptas.
(cama sin colchón)

Instalación hidroterápica, la más moderna y completa, Agua corriente,
alcantarrillado, luz eléctrica, Capilla para el culto.

Administrador: D. Luciano Cotillas, Valdeganga (Cuenca).
Médico consultor Dr. Galo Leoz
Nicolás M.º Rivero, 11. Madrid

Comercio de Ultramarinos

Gregorio Marco

Barrio de Pérez Galdós y Fray Luis de León
Cuenca

Primera casa en embutidos
y coloniales

BOSTITCH

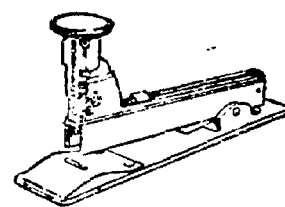
TRIUNFO

MULTICOPISTA ROTATIVO
DE FABRICACIÓN NACIONAL

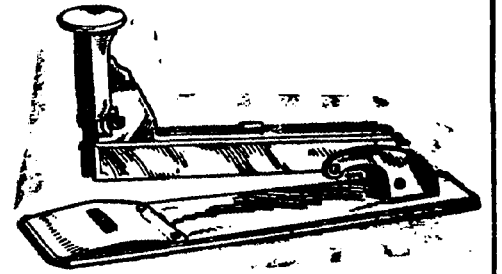
Garantizado por 15 años por su perfec-
tísima construcción.
Manejo sencillo y rápido que permite hacer
copias a una velocidad de 30 a 40 por minu-
to.—En tintaje automático interior.

Acaba de ponerse a la venta un nuevo mode-
lo económico, también rotativo
Se construyen especialmente para Colegios y
entidades cuyo presupuesto sea reducido.

Agente exclusivo para Cuenca, Toledo y Albacete
Francisco Torralba.-Cuenca



Modelo Fastener
Usa grapilla de 6 milímetros
Cose de 2 a 50 hojas.
Admite una carga de 052



Modelo Textile
Usa g rapillas de 6 y de 10 milímetros, admiten
unacarga de 250, Cose de 2 a 100 hojas.
El mejor cose papel del mundo, Garantizado. Funciona sin golpear y sin esfuer-
zo. No puede estropearse. Desplaza siempre una sola grapilla. El cosido es per-
manente o provisional. Las grapillas son especiales e inoxidables.
Tendremos mucho gusto en mostrarle estos aparatos en cuanto nos lo in-
dique, en su mismo domicilio, sin ninguna clase de compromiso para usted.

DESPACHO: PLAZA DE GALAN, 2, BAJO - Teléfono 7

LAS MANOS DE MAC BETH

En torno de un episodio histórico, que Cuenca está obligada a recordar perpetuamente y sin restar detalle— pues constituye una de las páginas más grandes de nuestros Anales— aparece bien clara y definida, la división espiritual de este Concejo.

En realidad no hacía falta aquel pretexto; pero ha sido el primero que se presentó. Igualmente hubieran sido aprovechados el estatuto de Cataluña o la revisión de acuerdos: las responsabilidades subsidiarias etc.

Pero, ciñendonos al motivo del día, vemos por un lado a quienes pueden ufanarse ante el mundo entero de haber hecho una revolución y un cambio de régimen sin que la legítima y ruidosa alegría del triunfo se viera empañada por ningún hecho cruento o vergonzoso. Y es natural que como recurso eficazísimo para la educación cívica—y nunca como excitación al odio—presenten en toda su crudeza aquellos sucesos que incapacitan a muchos para seguir tomando el orden, la propiedad y la familia como pretextos para su actuación hostil a la República, prefiriendo a la colaboración leal con las izquierdas gubernamentales, hasta la inteligencia con los ácratas y bolcheviques.

Los pacifistas de todo el Mundo— en Francia los «Combatientes por la Paz» y el Partido Socialista en España— lanzan frecuentemente proclamas, manifiestos o «extraordinarios», ilustrados «con profusión de fotografías de las escenas más terribles de la guerra... el horror de los campos de concentración y la miseria de las ciudades», donde se ven las firmas de Ovejero, Díez Canedo, Jarnes, Nellen, Mendive y Abeytua.

Precisamente, la Iglesia Católica y los libros sagrados acudían frecuentemente a tales exposiciones y contrastes, por su insuperable valor educativo. Así junto a la figura de Abel, se nos muestra a Caín esgrimiendo el hueso convertido en la primera arma de guerra.

Las «Actas de los Mártires» del benedictino Ruinart, de los Fleury Mabillon, Morcelli etc. o los «Tormentos de los Mártires» de Antonio Galonio, no es de suponer que se escribieron para provocar el odio de los fieles contra los emperadores, pretores y verdugos que no existían ya; sino para perdurable condenación de la tiranía y la violencia puestas en juego, para impedir la profesión de una religión disidente y esclavizar el pensamiento.

Y para dar mayor fuerza al texto, —o para llegar al cogollo del alma a quien no sabe leer o no saca fruto de la lectura— los editores no dudaron en ilustrarlas con tan expresivas litografías de Letre, Zarza, y Mújica que achican a las obras de Ribera, el *Españoleto*, tan abundantes en *chafarrinones*, tiras de pellejo y miembros en carne viva.

En aquellas, pueden verse cuerpos descuartizados por el hacha o aserrados por mitad del tronco y asomando las visceras que cuelgan por ambos cortes; santos estrujados en una prensa o descoyuntados a golpes de mazo; miembros arrancados con tenazas. Todo el arte plástico español de la Edad Media y gran parte de la Moderna es precisamente eso. Un conjunto de composiciones realistas

destinadas a conmover al pueblo y exaltar su fe con el espectáculo de los martirios y torturas que sufrieron los cristianos en persecuciones ya remotas.

Cuando las luchas entre católicos y reformistas, llega a su colmo la propaganda gráfica, para desacreditar al enemigo, representando muy a lo vivo todos sus excesos. Y, entre las muchas lecturas y estampas que podía citar, están el «*Theatrum crudelitatum nostri temporis*»— editado en Amberes el año 1587—y la «*Historia Inquisitionis*»— de Amsterdam, 1602—donde figura un auto de fe en España, donde no falta detalle del ceremonial que ordenó Fray Tomás de Torquemada, y fielmente recogido por Felipe de Limborch.

La Gran Guerra Mundial vuelve a poner en uso este procedimiento, no siendo menos porfiado el combate de las letras y fotografías acusadoras de atávicas barbaridades y del uso de armas y proyectiles prohibidos. Y el Museo de la Guerra—creado por los socialistas en Alemania tiene por fondos las cosas y aspectos más horripilantes de la guerra, para que el pueblo alemán la aborrezca y se cure de su insania imperialista y belicosa.

El otro sector del Ayuntamiento de Cuenca, no entiende así las cosas. Prefiere que un tupido velo oculte o disimule aquel pasado bochornoso y sanguinario de las ultraderechas; pero a la República le conviene subrayarlo por lo mismo que la Dictadura facciosa mostrara empeño en darlo por no sucedido, suprimiendo la procesión cívica, tachando la censura los artículos más moderados e hirviendo a cada instante y a cada paso los sentimientos liberales de la Sociedad cuense.

De los supervivientes del naufragio de las Uniones Patrióticas y de los Somatenes arribados a la playa de la UCA no cabía esperar otra cosa; pero no invocuen los fueros del arte y del buen gusto los complicados en la «caricatura de las casas colgadas»; quienes también, por intereses de partido, defenderán la socorridadesis «borrón y cuenta nueva» para liquidar—sin quebrantos ni sanciones para sus afines y correligionarios—los despilfarros y tropelias de la Dictadura.

El caso nada tiene de nuevo, ni de extraño. Siempre se dijo: «De la Inquisición, chitón» y que «no conviene mentar la sogá en casa del ahorcado». Nunca fueron gratas la luz y la publicidad a los Tribunales de la Sangre, en Flandes, y del Santo Oficio en España y a las instituciones sucedáneas en la Dictadura; y no ha sido posible airear antes y penetrar en el secreto de las lóbregas mazmorras, que ahogaban los ayes de dolor... Todavía yo, el año 1921, conocí en mi daño esos procedimientos, y luego, en 1928, sufrí el ataque personal en un acto público, en presencia de todas las autoridades, obligadísimas a defenderme; sin duda por temor al espíritu inquisitorial infiltrado en la Dictadura.

El arte y sus fueros—que ladinamente invocan otros—nada tienen que ver en este pleito meramente político. El *chafarrinón* de roajo subido,

era preciso en esta ocasión; pues a Macbeth el ambicioso, nada le turba ni espanta, como la contemplación de esa mancha que no puede borrar de sus manos desde que asesinó a su hermano Duncan para quitarle el reino de Escocia.

Juan Giménez de Aguilar.

NOTICIÓN!

Hay un estado mayor

Los cronicones actuales dicen que un tal Madariaga, de su coro de vestales, que en verdad hay una plaga,

formó un estado mayor para arreglar esta plaga; y el tal estado es menor, porque es fufa y añagaza.

En él forman noveneras solteronas, ya muy feas, de las llamadas cristeras, con sus títulos de neas.

Su labor será insidiosa y nulo su resultado. No hace cosa provechosa un cerebro anquilosado.

Yo me entero y me da risa, porque nunca tomo en serio lo que lleva por divisa el más profundo misterio.

En sus activas funciones harán votos alfonsinos, rezando unas oraciones porque vuelva a sus destinos.

Con tan menguados auspicios no hará nada positivo, pues sólo tendrá prejuicios, y algún hecho delictivo.

Y seguir es conceder a estos chismes importancia. Nunca podrán contender con la pura democracia.

Ya no quiero cantar más, sabiendo que el tiempo es oro; no lo perderé jamás cantando coplas a un loro.

ANRUES.

Cuenca y Julio 1932.

Salivazo

Un poliglota desaprensivo, sin ideas propias, que se firma «El Corresponsal de A B C» en el «Defensor de Cuenca», en lugar de rebatir con argumentos y razones las concretas acusaciones que desde este semanario le dirigi, me ofende e insulta despiadadamente. Ese terreno no lo piso yo; y las columnas de «República» no se componen para replicar a «eso». Es otra la forma y otro el lugar en donde debo replicar. Y así se hará.

JULIÁN ROJO FELIPE.

SOBRE TODO, LA REPUBLICA EL EJERCITO

Los militares han de estar penetrados con la República, o si no que se vayan; que se retiren.

Esos señores que cobran del Estado y no sienten la democracia, ¿qué papel hacen en el Ejército?

Viene a ser esto como los curas que no creen en Dios y siguen diciendo misa.

La miseria muchas veces lucha a capa y espada con la dignidad.

Pero en mi credo es más noble morir de hambre en un rincón antes que hacer traición a la conciencia.

Si se ha jurado defender la República hay que morir por ella, porque había cien puertas abiertas para haber salido del compromiso.

Me parece que el señor ministro de la Guerra abrió la mano antes y ahora. Se han dado todas las facilidades para los que no estén conformes con el nuevo régimen se retiren a la paz de sus hogares.

Lobos con piel de oveja no. La inmensa claridad de estas horas lo descubre todo.

El primogénito, militar; el segun-

Así se procede

Con motivo de los dos grandiosos actos de afirmación Republicana celebrados recientemente, que fueron organizados por el partido Republicano Radical Socialista local, en el primer mitin, especialmente, para nadie era un secreto el plan de ciertos elementos de interrumpir y hasta evitar que hablase el eminente y prestigioso correligionario don Vicente Sol. ¿Qué ocurrió? Pues lo que no ignoráis. Todos los valores republicanos conguenses, unidos como buenos ciudadanos, dando la cara y con entusiasmo indescribible hicimos fracasar el intento y se vió claramente nuestra potencia y lo que de ella podemos obtener. Ya es hora, queridos correligionarios, de que vayamos al frente único de que os he hablado en otros artículos. No perdamos tiempo, y a constituirnos como debemos estar. Orillados los elementos cavernarios, y con ello los parásitos frígidos del 14 de Abril, seamos nosotros los primeros en combatir la plaga de caciques vividores; y cuando a nuestro Comité se le acerque el pueblo soberano a pedir justicia, y esto sea justificado, seremos nosotros los que, con títulos propios por el derecho que nos asiste, propondremos, a quien tiene el deber de hacer justicia, la solución de estricta legalidad.

Tened la seguridad, queridos correligionarios, de que cumpliendo todos con nuestro deber adelantaremos mucho trabajo y encauzaremos la vida de la mayoría de estos pueblos por las vías de la razón y la justicia y lograremos que combatiendo el caciquismo, se consolide absoluta, completa y definitivamente la República.

Por nuestra causa, por Cuenca republicana, no me canso en repetir: Formemos el Partido Unico Republicano.

José Sebastián

Cuenca, julio 1932.

dón, cura... Militares y curas dueños de España. Así han corrido los siglos.

Cuando la aristocracia, la gente de sangre azul, se dió cuenta de la decadencia del clero retiró a sus hijos de la Iglesia, pero no de las armas; los apartó de la milicia espiritual, de la conquista del reino de Dios, pero no de la otra milicia terrenal y baja, conquistadora de los intereses del Mundo.

La clerecía, todavía de rodillas ante el capital, procede del populacho, de la canalla...; los militares, no.

La carrera militar ha sido y sigue siendo el reducto de las clases pudientes. Además, esto viste bien.

Lo cual quiere decir que estas clases siguen soñando con el dominio de España y jugando con el nombre sacrosanto de la patria.

Pero la patria no es el concepto de general B o del teniente coronel Z, que van a lo suyo, a lo que les trae cuenta...

La patria es Cuba. El nombre nos da calofríos. Vimos a los repatriados que eran cirios, blandones, que alumbraban el solomne funeral de la patria, que estaba de cuerpo presente...

La patria era Africa. Y en Africa se dejaron la vida millones de hombres nacidos entre terrones.

Todo esto era la patria. ¡La patria! Don Alfonso, divirtiéndose: siempre de caza, de recepciones, de grandes fiestas a las que no faltaban los prelados, tal vez para ayudar a bien morir a la Monarquía.

Después de los banquetes, de sobremesa comentaban todos los sucesos de Africa. ¡La patria! ¡Qué nombre tan hermoso!

Bien comidos, bien bebidos, bien servidos, la patria muerta, por arte de birlibirloque resucita y aparece en el festín.

Es entonces cuando salen a relucir los romances caballerescos y se cantan las glorias de la España católica.

¡España, tierra de santos llevar! España volverá a ser siempre como fué, un plantel de santos. San Juan de la Cruz, Santa Teresa, San Pedro de Alcántara; los dos Luíses...

Los santos toman vida en los labios de los prelados y parece que se les ve andar por los pueblos y ciudades de España.

El Ejército no lo componen los hijos de los grandes señores; el Ejército no es, no puede ser de las burguesías, porque el Ejército es el pueblo.

Al Ejército se le han entregado las armas no para que defiendan a los ricos o para que algunos jefes hagan política monárquica. El Ejército es el amparo de la patria, y la patria somos todos; el pueblo que trabaja en las minas, en el campo, en el mar, en los talleres, en las fábricas. La patria son todos los que trabajan de una manera o de otra para consolidar un régimen democrático: médicos, abogados, arquitectos, ingenieros, periodistas...

Resulta que la milicia es la que goza de más mimos, de más privilegios, de más bulas...

Los demás no rechistamos; pero nos duele, nos amarga que dentro del Ejército se encuentren hombres que no sientan la República... ¡Que se vayan! ¡Que se vayan!

Juan García Morales
Presbítero